

Ministro de Sanidad y Consumo
Pº del Prado, 18-20
28071 Madrid

Con copia a Su Majestad el Rey
Con copia al Presidente del Gobierno

Sr. Bernat Soria

Lamento que nada más ocupar su cargo, le incomode con una airada e indignada carta por la respuesta que su Ministerio ha dado ante la preocupación que merecen muchos cientos de miles de ciudadanos de este país, que viven el desinterés, la injusticia, incluso la burla, sólo por ser enfermos de fibromialgia y de encefalomielitis miálgica.

Acudo a usted porque sigo creyendo, tal vez ingenuamente, que ese ministerio debería tener entre sus objetivos la salud de todos los ciudadanos de este país, y porque usted ha declarado que los pacientes van a estar en el primer lugar de sus preocupaciones.

Por el interés que ha mostrado la Casa Real ante el Ministerio de Sanidad, atendiendo a una carta mía (que le adjunto) atención al ciudadano dedica algo más de un folio a desearnos suerte a mi mujer y a mi y nos explica que el Ministerio de Sanidad ha hecho un folleto, incluso que hizo una reimpresión de 10.000 ejemplares.

¡Qué vergüenza!

Yo no represento a nadie, sólo soy periodista, escritor y marido de una mujer que lleva siete años luchando contra el INSS, contra un buen puñado de médicos, contra la incomprensión de incluso nuestros allegados, contra la falta de atención, de investigación, de reconocimiento, etc., además de contra el dolor, la extenuación y mil otros efectos de sus enfermedades. Pero tengo un conocimiento exhaustivo, tanto del problema en sí como de la vida de cientos de enfermos.

El Ministerio responde que ha hecho un folleto. Un folleto que no está nada mal como elemento de divulgación general, aunque a estas alturas bastante incompleto e impreciso. Un folleto que se publicó en tiempos en que el Partido Popular gobernaba España, así que lo único que le corresponde al gobierno de Zapatero es haber reimpresso 10.000 ejemplares.

¿Se han leído ese folleto en el Ministerio que ahora dirige usted? Porque si se hubieran desarrollado los consejos y recomendaciones que se hacen en él, la situación de los enfermos no se habría estancado. Es cierto que hay medidas que tienen que tomar las comunidades Autónomas, que tiene que adoptar el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, incluso los ayuntamientos, hasta diría que la sociedad en su conjunto... pero, ¿y el Ministerio? ¿Acaso el Ministerio no puede cumplir ninguna función, sea de divulgación real, de concienciación, de presión a otras administraciones, de fomento de la investigación, de coordinación de esfuerzos, de oferta de comportamientos, etc.?

Mi mujer lleva siete años con las enfermedades declaradas (las dos: fibromialgia y encefalomiелitis miálgica), ha pasado por cinco médicos de cabecera, por tres tribunales médicos con sus respectivos recursos, por dos juicios con sus respectivos recursos, por decenas de especialistas, por un montón de tratamientos, por intentos de mejoría fuera del sistema tradicional sanitario... y sobre todo con una vida que ha dejado de tener sentido, como madre, como esposa, como mujer, incluso como ser humano, que está teniendo que acomodarse al terrible dolor, a la aniquilación física, a la permanente falta de descanso, al montón de otros síntomas. En todo este tiempo nada, absolutamente nada ha cambiado, no se le ha reconocido la enfermedad, que ya en su caso lleva años siendo invalidante, etc. Y del mismo modo no ha cambiado nada para la casi totalidad de los enfermos de estos síndromes. Ni existe la atención médica que se merecen, ni se están creando las unidades que tienen que tratar a estos enfermos, ni se está desarrollando investigación, ni se prepara a los médicos para afrontar estas enfermedades, ni se han establecido los baremos que el INSS precisa para dar las incapacidades que cada enfermo requiera, etc., etc., etc.

Pero se ha hecho un folleto que se puede comprar en la sede ministerial. Incluso se ha reimpresso. ¿Por qué el Ministerio, de la mano de su atención al cliente, se ha querido burlar de mí, reírse de nosotros?

Desde el dolor, desde el sufrimiento, desde la oscuridad, desde muchos cientos de miles de vidas deshechas, le solicito que usted sí se lo tome en serio, que se preocupe de este asunto, que comience a cumplir con las urgentes medidas que son imprescindibles imponer en el menor plazo de tiempo posible. De todos modos, sepa que yo seguiré oficiando de Pepito Grillo, de conciencia ante algo que desde los respectivos gobiernos no se ha tenido la menor sensibilidad, y que sólo se responde con cinismo, con demagogia, con desconsideración, con un despreocupado lavarse las

manos. Mientras, recuerde que hay mucho dolor en juego, mucho sufrimiento, aunque no haya sangre y no se vea o no se quiera ver.